

ISBN 978-950-33-1656-6

Compilación de
SOFÍA AMBROGI
ELISA CRAGNOLINO

Experiencias formativas en territorios rurales en transformación

Experiencias formativas en territorios rurales en transformación

Compilación de

Sofía Ambroggi
Elisa Cragolino

Colecciones
del CIFFyH 

Experiencias formativas en territorios rurales en transformación / Eva Mara Petitti ... [et al.]; compilación de Sofia Ambrogi; Elisa Cragolino. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1656-6

1. Comunidades Rurales. 2. Educación Rural. I. Petitti, Eva Mara. II. Ambrogi, Sofia, comp. III. Cragolino, Elisa, comp.

CDD 307.1412

Publicado por

Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella

2021



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Prácticas y experiencias formativas en los procesos de transición a la vida adulta de jóvenes chacareros de Médano de Oro, provincia de San Juan

Valeria Gili Diez*

El presente capítulo centra su atención en el análisis de los procesos de transición a la vida adulta (TVA) de jóvenes chacareros del espacio social rural de Médano de Oro de la provincia de San Juan. El estudio se enmarca en una perspectiva socio antropológica crítica, dialéctica-relacional (Achilli, 2005) que se diferencia de la lógica disyuntiva de producción de conocimiento y que concibe a los actores como sujetos activos, productores de prácticas y sentidos.

Los procesos de TVA se desarrollan en el marco de las transformaciones del espacio social rural de Médano de Oro con trayectos particulares de las familias y jóvenes estudiados. La selección de estos jóvenes chacareros, no se efectuó de manera escindida de la unidad doméstica. En tanto organización social con una estructura de poder y un sistema de autoridad, devela posiciones, relaciones y responsabilidades diferenciales, y tiene por principal propósito la reproducción y/o mantenimiento de quienes la componen.

En virtud de ello, entendemos las juventudes como una dimensión que se construye diferencialmente según el contexto socio histórico, el género, la trayectoria de clase de la familia, y que implica fundamentalmente relaciones de poder hacia el interior de la unidad doméstica y del espacio social rural.

El trabajo anuda en la conjugación de dos planos analíticamente relacionales: la dimensión estructural y la simbólica. Esto fue posible prestando especial atención a la vida social en términos relacionales, fundamentalmente hacia “la participación conflictiva, generativa de personas en la práctica, donde los sujetos están en parte troquelados y, sin embargo, se troquelan a sí mismos de maneras histórica y culturalmente específica” (Holland y Lave, 2001, p. 4).

* Facultad Ciencias Sociales y Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Universidad Nacional de San Juan.
valeriagili@unsj-cuim.edu.ar.



Entendiendo que todo aprendizaje constituye una práctica social situada y no la mera incorporación de habilidades y conocimientos por parte de los agentes, el presente artículo tiene por objetivo indagar en los aprendizajes situados de los jóvenes medaneros. En lo específico, reconocemos diversas prácticas y experiencias formativas haciendo énfasis, en esta oportunidad, a las que refieren propiamente a la incorporación de tecnología al proceso productivo como estrategia de reconversión social. Ello supone un intento por comprender la complejidad de la trama de relaciones sociales que contribuyen a la configuración de prácticas y sentidos en la TVA de los jóvenes, sentidos permeados por las diferentes posiciones de clases en Médano de Oro, en tanto relaciones de poder familiares, generacionales y genéricas.

Consideramos que los procesos de transmisión y apropiación de saberes exceden lo estrictamente escolar y el conocimiento designado como formal. En lugar de ello, proponemos una ruptura con aquellas perspectivas que privilegian la educación formal y junto con ello los discursos y prácticas de las instituciones en las que dicha educación se objetiva. Sin desconocer la importancia que posee la escuela en la TVA –en tanto historia hecho cuerpo e incorporada–; el énfasis está puesto en aquellos espacios formativos conocidos y reconocidos por los jóvenes chacareros en su vida cotidiana.

Caracterización del espacio social rural de Médano de Oro

La colonia Médano de Oro se encuentra ubicada al sureste de la capital de San Juan y está emplazada en el departamento Rawson. Investigaciones locales (Servetto y Castilla, 2000; Gili Diez 2010; Dacuña, 2013) señalan que el asentamiento poblacional de Médano de Oro es mayoritariamente de origen europeo. Por política estatal, entre 1920 y 1930 el territorio fue subdividido en parcelas pequeñas con fines agrícolas y vendidas a inmigrantes que poblaban el lugar.

Médano de Oro se caracterizó históricamente por una fuerte presencia en el sector primario, a través de una heterogeneidad de productos agrícolas, especialmente hortalizas, propios de las propiedades climáticas, tipo de suelo y acceso al agua.

La producción agrícola se basa en una importante diversificación y rotación de cultivos estacionales y las explotaciones de los entrevistados

oscilan entre 5 y 20 hectáreas. La chacra es, al mismo tiempo, unidad de residencia y de producción lo que conlleva a que la esfera productiva condiciones los tiempos, ritmos y características de las actividades domésticas y de los tiempos de ocio y trabajo. Se destaca el uso de mano de obra intensiva, sobre todo en la etapa de cosecha.

Se dedican fundamentalmente al cultivo y producción de cebolla, ajo, tomate, pimiento, lechuga, acelga, entre otros. La producción es comercializada principalmente en el Mercado Concentrador de Frutas y Hortalizas¹ que se combina con la venta directa en la chacra, transacciones a intermediarios o en verdulerías de la zona.

Históricamente ha predominado la pequeña y mediana propiedad, sin embargo, en la actualidad tiene lugar un proceso progresivo de concentración de la tierra y de reducción de las explotaciones con fines agrícolas. El perfil socioeconómico como paisajístico se encuentra en profunda transformación, fruto del avance de proyectos inmobiliarios en la zona, en detrimento del uso productivo de las tierras del Médano.

En cuanto a la caracterización y selección de los casos, se trata de grupos familiares de tipo nuclear conformados generalmente por un máximo de tres hijos. En términos del ciclo de desarrollo del grupo doméstico, el abordaje se centró en la etapa de dispersión o fisión y en tránsito a la de reemplazo. Focalizamos en chacareros jóvenes varones en proceso de adultez con posibilidades de heredar la tierra y la producción familiar; es decir, que se hallaban transcurriendo el proceso de TVA durante el trabajo de campo. En la mayoría de los casos, los jóvenes se encontraban viviendo en la unidad doméstica – productiva familiar conformada por una vivienda espaciosa y luego, en el mismo predio, la explotación.

Los itinerarios en espacios formativos de los jóvenes de Médano de Oro

En este apartado, nos referiremos a los itinerarios formativos en los procesos de construcción de los sujetos sociales jóvenes, reconociendo la permanencia y/o variaciones de las relaciones entre estos y el mundo productivo y doméstico en la TVA.

¹ En donde funciona la Sociedad de Chacareros Temporarios de la que forman parte muchos de los chacareros entrevistados. Uno de los servicios que presta esta sociedad a sus socios es el asesoramiento técnico gratuito a cargo de un ingeniero agrónomo que pertenece a la institución.

Desde el enfoque socio antropológico desde el que construimos el objeto de estudio, consideramos que los procesos de transmisión y apropiación de saberes exceden lo estrictamente escolar y el conocimiento designado como formal. Solo es posible dicho discernimiento a través de la recuperación de uno de los grandes aportes de los estudios sobre Antropología Educativa que distinguen las personas educadas de las escolarizadas. Diferenciar la educación de la escolaridad nos permite comprender que, por fuera de la escuela, en los ámbitos más diversos del mundo de la vida,

otros tipos de “personas educadas” son también producidas culturalmente. La gente ocupa creativamente el espacio de la educación y la escolarización. Esta práctica creativa genera comprensiones y estrategias que pueden de hecho ir más allá de la escuela, transformando aspiraciones, relaciones domésticas, conocimientos locales, y estructuras de poder (Levinson y Holland, 1996: p. 13).

Sin desconocer la importancia que posee la escuela en la TVA –en tanto historia hecho cuerpo e incorporada-; el énfasis está puesto en aquellos espacios formativos conocidos y reconocidos por los jóvenes chacareros en su vida cotidiana, registrando “las consecuencias ideológicas y subjetivas de los mandatos decretados desde el poder” (Rockwell, 2009, p. 208).

En Médano de Oro las estrategias de transmisión – apropiación de saberes prácticos, presentes en todas las familias, tienen una relevancia significativa no solo para la reproducción de la unidad doméstica sino también en las modalidades que asumen los procesos de TVA de estos jóvenes. Dimensiones como la clase, el orden de nacimiento de los hijos, la edad y el género permean constantemente los espacios de producción de conocimiento y la posición que ocupan los jóvenes al interior de la organización familiar y productiva.

Por ello, reconocemos la unidad doméstica y productiva en Médano de Oro como una comunidad de prácticas (Lave y Wenger, 2003; Padawer, 2010; Cragnolino 2011; Dacuña, 2013). Todo aprendizaje es antes que nada una práctica social situada, adquirida por los jóvenes en determinadas circunstancias específicas. En este marco, deviene trascendental recuperar la categoría de adiestramiento propuesta por Lave y Wenger (2003) la que nos admite a comprender las relaciones que tienen lugar entre el conocimiento y las prácticas sociales.

Junto a ello, que los jóvenes formen parte de prácticas sociales en tanto procesos de aprendizajes situados, pone en el centro de nuestro análisis el concepto de participación periférica legítima la que refiere al

proceso mediante el cual los novatos se vuelven parte de una comunidad de práctica, donde están implicadas las intenciones del sujeto de aprender, y el significado del aprendizaje es configurado a través del proceso de volverse un participante completo en una práctica sociocultural (Lave y Wenger, 2003, p. 40 citado por Padawer, 2011, p. 83).

La importancia de recuperar este bagaje conceptual en un estudio que pone a los jóvenes rurales en el centro de nuestra indagación se relaciona, por un lado, con la posibilidad de superar los posicionamientos acerca de la transmisión lineal y pasiva de conocimientos de un sujeto hacia otro, por aquellos que reconocen la naturaleza conflictiva y siempre en disputa de toda práctica social. Por otro, nos habilita a complejizar la mirada acerca de las juventudes no ya como una definición, en tanto categoría clasificatoria, sino a abordarla como una configuración que resulta de los procesos sociales. Es en las prácticas sociales en el que se define y redefine constantemente el sistema de clasificación social. Asimismo, nos permite reconocer que las categorías de participación periférica legítima y participación guiada echan luz sobre las relaciones entre aprendices y veteranos (Padawer, 2009) como procesos de transformación social acaecidos a nivel cotidiano.

En este caso, los jóvenes en su totalidad residen y provienen de familias del espacio social rural de Médano de Oro. Trayectorias de vida de generaciones ligadas al trabajo agrícola en la chacra que son posibles de ser pensadas como comunidades de prácticas en donde los integrantes de cada unidad doméstica ocupan posiciones diferenciales en función a las relaciones de poder que se inscriben hacia su interior.

La participación en una comunidad de prácticas supone el dominio cercano de conocimientos accesibles para quienes se inician en el dominio de la práctica, implicando una vía progresiva de incorporación de saberes desde el involucramiento de los agentes y la creciente legitimidad y control de los recursos. En Médano de Oro, la participación en una comunidad de prácticas conlleva el adiestramiento de los novatos, la transmisión intergeneracional de saberes a través de los cuáles los jóvenes incorporan progresivamente la condición de chacareros, al tiempo que garantiza la

construcción de sucesores en la actividad, proceso orientado por los adultos, especialmente hombres, de la unidad doméstica.

Pertenecer a una comunidad de prácticas, el contacto temprano con las labores culturales y productivas del quehacer en la chacra, la observación y rutinización de las prácticas, entre otros factores, aparecen como condición *sine qua non* en el proceso de construcción de la persona, de aquellos agentes habilitados a “jugar” en el campo. Elías, quien se incorporó a la actividad agrícola a los 9 años, especialmente en la época de receso escolar, y posee 9 hectáreas de chacra dedicadas principalmente a la horticultura, relata este proceso “Porque mi viejo es chacarero y porque vengo de acá. Si no viniera de acá, mi viejo fuera que se yo médico y caigo acá, yo creo que tendría mucho menos seguridad y mucha menos experiencia. Yo le veo la experiencia, ponele yo con mi viejo laburo desde no sé... los seis años, yo he vivido con esos cultivos. Mi viejo me decía de chiquito, che mira anda traete la uria, entonces yo sé lo que es la uria, che anda traete aquel producto, años de experiencia que uno va teniendo”.

Los jóvenes medaneros no son recién llegados dispuestos a acopiar conocimiento, sino que el aprendizaje es una práctica social que se genera en la relación activa con otros, en la vivencia y diversidad de experiencias formativas de las que son parte.

El conocimiento productivo se ha construido generacionalmente a través la división familiar del trabajo, la que excede las relaciones de producción, -por más dominantes que éstas sean. En la división social y sexual del trabajo que organiza y posiciona diferencialmente a los jóvenes, encontramos que mayoritariamente es el padre el encargado de guiar el aprendizaje de las actividades prediales. El conocimiento sobre los quehaceres prediales no constituye una práctica exclusivamente verbal, teórica, involucra siempre la observación junto a la imitación de los adultos de la unidad doméstica. Este proceso es el que incluye la apropiación paulatina del “repertorio de conocimientos especializados útiles para resolver problemas prácticos -conocimiento de los ciclos climáticos, operaciones necesarias para el cultivo, manejo de instrumentos, ciclo de vida de los animales” (Cragnolino, 2006). En relación a ello Esteban, quien posee 20 hectáreas de tierra las que trabaja junto a su hermano y su padre, expresa que “Por ejemplo regar, él me dice cómo voy regando y ya le agarras, lo mismo con el tractor, al principio te cuesta y ya le vas agarrando”.

En este proceso, los hijos de chacareros van incorporando, sin ser totalmente conscientes de ello, una serie de saberes acerca de las tareas y actividades que implican “ser chacarero”. En relación a ello, la incorporación de los aprendices es significada por casi todos los entrevistados como una actividad lúdica, como parte del juego de constituirse en chacarero y como parte del proceso de incorporación del sujeto a la práctica situada. Marcos, se desempeña desde los 7 años en la actividad agrícola, contaba que él “iba a la escuela y los días libres yo iba a trabajar... como a jugar con mi papá. Yo iba porque yo quería. Nunca a matarme en el campo, pero sí a enseñarme”.

La importancia de las experiencias formativas tiene relación directa con la preparación futura de los jóvenes medianeros, para el desempeño como futuros adultos autónomos. En este proceso, la posición ocupada por los padres en el aprendizaje de sus herederos varones es fundamental y se expresa en todos los discursos de los jóvenes entrevistados. León se refiere a que “de chiquitito siempre agrandado, siempre iba al lado de mi papá para ir escuchando lo que hablaban del campo” y Luis, el primer hijo varón de una familia integrada por padre, madre, su hermana menor y él, recordaba que “me han enseñado, con mi viejo, eso viene de años, te explican un trabajo y vos vas viendo cómo hacerlo”.

La condición de masculinidad –como la de clase– conjeturan una diversidad de ideas acerca de lo esperado para cada hijo en relación a su edad y género, las que confieren un conjunto de responsabilidades diferenciales. En su obra *La Dominación Masculina*, Bourdieu (2000) expresa que

La división entre los sexos parece estar «en el orden de las cosas», [...] hasta el punto de ser inevitable. Se presenta a un tiempo, en su estado objetivo, tanto en las cosas [...] como en el mundo social y, en estado incorporado, en los cuerpos y en los hábitos de sus agentes, que funcionan como sistemas de esquemas de percepciones, tanto de pensamiento como de acción (p. 21).

Estas responsabilidades diferenciales responden a la realidad estructural de las unidades domésticas medianeras, al estado de fuerzas propio del campo, junto a determinadas condiciones objetivas externas a ellas. Junto a ello, tienen lugar construcciones simbólicas que no son particulares de cada familia chacarera, sino que se vinculan a una determinada clase social. Estas condiciones externas objetivas y construcciones simbólicas

Suponen definiciones acerca del comportamiento esperado y esperable de una familia [...] como conjunto y especificaciones acerca de las responsabilidades y necesidades de cada integrante según su posición, (padre, madre, hijos, según su ubicación en la escala de hermanos) edad y género (Cragnolino, 2011, p. 22).

En Médano de Oro, la incorporación de los primogénitos varones es una práctica que se sostiene hasta la actualidad. En tanto estrategia de reproducción, los esfuerzos formativos de los padres recaen primeramente sobre el primer hijo varón, en muchas oportunidades y por diversos motivos, la opción de constituirse en el sucesor, recae sobre otros hijos, aunque siempre como segunda opción. Los motivos son diversos y responden a las habilidades incorporadas para el trabajo en la chacra, las expectativas de formación escolar, las propias dinámicas del mercado de trabajo e incluso “de condiciones subjetivas” y la fortaleza para enfrentarse a decisiones del padre que quiere “ligarlos a la tierra” (Cragnolino, 2011, p. 22), lo que incide de manera diferencial en las TVA ligadas o no a la actividad agrícola entre los jóvenes varones del Médano. Este proceso de “selección” de sucesores no está librado de disputas hacia el interior de la unidad doméstica, es decir, no conforma un proceso lineal, sino que tiene lugar a través de negociaciones cotidianas entre los agentes familiares.

Si bien las experiencias formativas son igualitarias para todos los hijos varones, identificamos la existencia de obligaciones diferenciales en relación a la posición ocupada por cada joven en la unidad doméstica. Simultáneamente, cuando el hermano mayor no elige la actividad agrícola, otros hermanos asumen el legado familiar, es decir, heredar la tierra, las herramientas, maquinarias y tomar la posta en el manejo de la unidad doméstico-productiva, garantizando así la reproducción de la misma.

El desarrollo de determinadas tareas y actividades al interior de la unidad doméstica no se encuentra únicamente atravesado por el género o la primogenitura. La edad biológica es otro de los factores presentes, que habilitan o no, a determinadas experiencias formativas y que opera como un principio facultado para la asunción progresiva de responsabilidades de aquellos jóvenes que devienen en adultos en términos de participación periférica legítima.

Cada sociedad establece la relación entre la edad y el tipo de responsabilidades a las que los sujetos pueden acceder, lo que marcará modalidades de TVA diferenciales en cada espacio social. El tipo de tareas que realizan

los agentes, sus características, frecuencia en las que las realizan o como se distribuyen al interior de la unidad doméstica permiten apreciar los alcances de la participación periférica legítima de los jóvenes medaneros, no como un mandato cultural cerrado sino en el marco de un contexto socio histórico que lo habilita.

Aquí operan también construcciones de sentido acerca de lo que se entiende por juventud y adultez, en tanto conceptualizaciones relacionales, es decir, las significaciones en torno a ser joven varón y ser un joven adulto apto para asumir las responsabilidades de reproducción de la unidad doméstica productiva. “En el campo hasta los doce, trece años sigue siendo un niño, ya después es más adolescente, hasta los quince, dieciséis, ya después es un joven. Para trabajar bien el campo es a partir de los quince, antes medio que no” señalaba Ismael de 22 años y el único hijo de tres hermanos/as que decidió continuar con la chacra familiar.

La asunción de responsabilidades por género y edad constituye una estrategia de reproducción tendiente a garantizar la vida de la familia y de sus integrantes. A través de ellas, las familias chacareras evalúan –aunque no de una manera totalmente consciente– los recursos con los que cuentan y los transmiten a las generaciones venideras. En este sentido, son estrategias por las cuales las familias chacareras buscan reproducir y mantener su posición en el espacio social rural.

La incorporación de tecnología al proceso productivo como experiencia formativa de reconversión social

En el proceso de TVA los jóvenes de Médano de Oro se vinculan, además de la escuela y de la chacra, con otros espacios de aprendizaje que son percibidos como instancias que brindan nuevas posibilidades, si se las compara con las trayectorias de vida de las generaciones anteriores.

mis padres, mis abuelos, venían con otra crianza, no había tanto estudio. Los hijos nacían en la finca y eran agricultores y los hijos de esos también, los nietos, trabajaban en la finca, era ya como una conducta, ahora las cosas se han abierto, hay más posibilidades

reflexionaba Esteban. La percepción acerca de proyectos probables ligados al trabajo en el campo y fuera de él, permea las comunidades de prácticas, representando un quiebre de los mandatos familiares.



La profundización de la lógica de mercado en la ruralidad, el avance de la tecnológica en el proceso productivo, como así también las propias transformaciones que atraviesa Médano de Oro permean los itinerarios formativos de los jóvenes en su TVA. Así, en el marco de un capitalismo agrario avanzado, los horizontes de actuación de las unidades chacareras han sufridos diversas transformaciones de toda índole. Una serie de elementos característicos de los chacareros son los que les permiten sobrevivir ante la imposición de nuevas reglas del juego.

Algunas de estas cualidades se relacionan con una ética del trabajo y un modelo austero de consumo (Balsa, 2006), la supervivencia de elementos típicamente campesinos (Pardías, 2013), una tendencia sostenida al ahorro constante y a la inversión cauta, un modo de vida no orientado al lucro o la renta, la ausencia de cálculo de los costos de su fuerza de trabajo (Kautsky, 2002), un sentido de pertenencia de los miembros de la familia que prescinde de la supervisión externa (Kautsky, 2002), que se vincula directamente con sus expectativas fundantes, en tanto sujetos sociales, de obtener ascenso social, la importancia de las estrategias intergeneracionales de traspaso de patrimonio. Asimismo, una mano de obra principalmente familiar y altamente flexible que les permite diversificar la producción y reducir costos de producción y/o domésticos.

La polaridad histórica y latente que encarnan las fuerzas tradicionales del agronegocio por un lado y, de la pequeña producción agrícola por otro, se sostiene actualmente en nuevos espacios de conflictualidad sobre las estrategias de desarrollo rural, nos referimos a la cuestión de modelo del desarrollo socio territorial en disputa y sus relaciones con los sentidos asociados a las juventudes en el campo. Como sostiene Azcuy Ameghino (2011) en nuestro país ya para los años '80 comienza a tomar fuerza un modelo productivo conocido hoy como agronegocio. Éste hegemoniza la estructura agraria a mediados de los años '90 reestructurando los territorios de diversas maneras y subordinando otras formas de producción agraria de forma tal que las pequeñas y medianas explotaciones, que se enfrentan a dificultades estructurales casi completamente infranqueables para adaptarse a estos cambios, comienzan a desaparecer exponencialmente.

La lógica del agronegocio se ha establecido en todo el territorio chacarero, el discurso del desarrollo -en tanto crecimiento económico- ha impregnado el espacio de vida de los jóvenes medaneros. Diversos or-

ganismos internacionales promueven el imaginario de la juventud como protagonista para alcanzar el mentado progreso en los países desarrollados, pero, fundamentalmente, en aquellos que desde una mirada hegemónica son denominados como “en desarrollo”.

Estos organismos internacionales sostienen que existen sobrados argumentos para considerar la participación juvenil como instancia trascendental en cualquier agenda dirigida a aliviar la pobreza. La juventud como agente de desarrollo tiene como primer objetivo fomentar la innovación social juvenil como herramienta del desarrollo, situación que se plasma en las políticas de diversos organismos como el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

Estos discursos, plasmados en las más diversas políticas públicas, han significado en los espacios rurales la capacitación de la juventud rural y la dotación de recursos técnicos con el objetivo de aumentar la efectividad de los procesos agrícolas. Estos propósitos no se desarrollan de manera homogénea en todos los espacios sociales. En este marco, la actividad agrícola en Médano de Oro tiende hacia su profesionalización, lo que supone al menos la puesta en cuestión de ciertas prácticas y sentidos que han sido incorporados por medio del habitus, en la unidad doméstica y de generación en generación. Es decir, la incorporación de tecnología aplicada al trabajo agrícola conlleva a la articulación de conocimientos prácticos y científico técnico que en la praxis no se dan de manera pura, lineal y de manera perfectamente ensamblada.

Si bien entendemos que históricamente tiene lugar una disputa generacional entre los jóvenes medaneros y sus padres, disputa que encuentra su centro de conflictualidad en las maneras de entender y proyectar “el campo” y la actividad agrícola, el abordaje que hacemos de ello intenta apartarse de miradas dualistas que escinden espacios escolares y experiencias formativas, lo moderno con lo tradicional, lo rural versus lo urbano y así sucesivamente.

En Médano de Oro, la incorporación de tecnología al proceso productivo representa una experiencia formativa de reconversión social que implica, en la mayoría de los casos, el cuestionamiento de un conjunto de saberes, disposiciones incorporadas, por parte de los jóvenes en relación a los aprendizajes referentes a la actividad chacarera.

En la unidad doméstica se dan procesos de articulación de saberes y conocimientos que conforman un proceso de sociabilidad técnica (Padawer, 2019) que tienen lugar en diferentes espacios, la unidad doméstica, la cuadrilla rural, encuentros con técnicos, la escuela, instancias autodidactas, experiencias asociativas, entre otros, que implican un “redescubrimiento guiado, en el que la información se vuelve conocimiento, con base en la participación en actividades con aquellos más experimentados” (Padawer, 2019, p. 295). En alusión a ello, es importante señalar que la sociabilidad técnica se compone de relaciones de saber, experiencias sensibles, las verbalizaciones entre aprendices y experimentados sobre el quehacer cotidiano, la escritura, entre otros aspectos que tienen lugar en diferentes espacios institucionales de práctica.

La utilización de siembra mecánica -en algunos casos-, de agroquímicos -“el mata yuyo”- como de fertilizantes y abonos en todos los casos, forma parte de un proceso experiencial de prueba y error que conjuga diversas estrategias en Médano de Oro. En referencia a ello, Miguel explicaba que “no se des-basura jamás, es todo “mata yuyo, que eso lo manejo yo, voy viendo, voy probando, por ahí ¡hago cada prueba!”.

Uno de los espacios en donde la sociabilidad técnica tiene lugar es a través de la participación en charlas y talleres propuestas por instituciones públicas como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) o empresas privadas destinadas a la venta de insumos y/o maquinarias agrícolas. Ismael comentaba su experiencia en torno a la participación en jornadas organizadas por INTA “Por ejemplo charlas sobre el tomate, todas esas cosas he ido, todo lo que puedo saber lo hago. Charlas de salud... charlas de buenas prácticas agrícolas, todas esas cosas he ido, es importante porque hay muchas cosas que uno no tiene en cuenta, porque uno es medio ignorante, hay cosas que uno no se da cuenta como trabajarlas y no trabajarlas”.

Durante el trabajo de campo observamos la importancia estratégica que posee el INTA en lo que refiere a espacios de sociabilidad técnica. Asistimos a la Estación Experimental de dicha institución emplazada en las cercanías de Médano de Oro y mantuvimos encuentros con diferentes profesionales y técnicos, como así también docentes de la carrera de Ingeniería Agronómica que se encuentra también ubicada en la Estación antes mencionada. Durante el año 2016 concurrimos a una conferencia denominada El estudio de las políticas públicas en INTA: Aportes y apli-

caciones a cargo de M. Mercedes Patrouilleau, coordinadora del Proyecto Estratégico de Políticas Públicas, dependiente del Instituto de Investigación Prospectiva y Políticas Públicas del INTA.

En la presentación se señala que en el Decreto – Ley 21.680/56 que establece la creación del INTA, se indica como misiones principales “impulsar y vigorizar el desarrollo de la investigación y extensión agropecuarias y acelerar con los beneficios de estas funciones fundamentales la tecnificación y el mejoramiento de la empresa agraria y de la vida rural”. Añade a continuación que

el INTA organizará, desarrollará y estimulará la investigación, experimentación y extensión agrícola, como aspectos fundamentales, a cuyo efecto promoverá directamente o por medio de otras entidades:

- a) investigaciones sobre problemas relacionados con los recursos naturales y con la técnica de la producción,
- b) investigaciones sobre la conservación y transformación primaria de los productos agropecuarios,
- c) la extensión agraria mediante la asistencia educacional técnica y cultural del productor rural y su familia y el mejoramiento de las comunidades que integran,
- d) las acciones de fomento necesarias para su aplicación y difusión de los resultados de sus investigaciones y experiencias. (Patrouilleau, 2016).

En cuanto al punto c, se identifican algunas políticas públicas específicas, de actuación en Médano de Oro, a saber, programas como PRO-HUERTA y Programa Federal de Reconversión Productiva para la Pequeña y Mediana Empresa Agropecuaria: Cambio Rural. Con el propósito de profundizar en ello, en el año 2016, mantuvimos una entrevista con una ingeniera agrónoma de INTA responsable de los dos mencionados programas. En dicho encuentro, indagamos específicamente en los programas y proyectos que desde la institución se dinamizan para el trabajo concreto con jóvenes de la zona.

La ingeniera agrónoma nos relataba que el programa Cambio Rural en la zona de Médano de Oro trabaja con grupos de productores y emprendedores con énfasis en las audiencias más jóvenes para que éstos puedan comenzar a “armarse un proyecto de vida”. De manera complementaria, en la institución tiene lugar el programa nacional Jóvenes Emprendedores desde “una decisión nacional tiene como focalizado, como priorizado el tema de la juventud rural... son como programas que buscan muchas herramientas para bajar al territorio”. En cuanto al programa PROHUERTA, desde sus orígenes el aporte principal fue la puesta en marcha de huertas orgánicas en los hogares y escuelas.

En Médano de Oro, desde hace aproximadamente 5 años que INTA trabaja principalmente con el programa Cambio Rural en la escuela Los Pioneros, que cuenta con una huerta orgánica. La ingeniera agrónoma comentaba que “hacemos algunas actividades de capacitación básicamente con ellos digamos como apuntalando un poco la actividades que hacen los docentes ahí y bueno con este grupo de Cambio Rural que hay productores que están en el rango de los 30 años de edad, son ellos los que toman la decisión digamos porque por ahí lo que suele pasar es que están el padre y el hijo y que el padre es como que le está delegando la actividad al hijo pero el hijo tampoco tiene tanta autonomía para tomar decisiones y bueno y un poco siempre son consultadas con el padre digamos”.

Aquí los conceptos de mediaciones sociales y sociabilidad técnica adquieren todo su vigor ya que suponen que los sujetos tienen posiciones y poder diferenciales (Padawer, 2019), como es la relación que se establece entre jóvenes y adultos y entre ellos y los técnicos en el terreno. En Médano de Oro la posesión de determinados conocimientos que provienen de las instituciones educativas supone una barrera divisoria entre aquellos jóvenes que poseen determinado capital cultural y quienes no, incluso dentro de la unidad doméstica, entre padres e hijos. Situación que se ve reforzada cuando el profesional, el agrónomo, el técnico proviene de alguna institución del Estado o empresa privada.

El orgullo de los chacareros, lo que los identifica, es el saber hacer que se da en una comunidad de prácticas y que es de algún modo resguardada de quienes no poseen dicho capital. El punto de conflicto más álgido se presenta cuando son los propios hijos, los jóvenes, quienes ponen en cuestión los saberes y prácticas incorporadas a través de experiencias formativas en el marco de la unidad doméstica.

Es importante señalar que la asistencia de los jóvenes chacareros a la universidad, no sólo confiere prestigio, sino que conforma un campo de posibilidades para las familias medaneras y supone, al mismo tiempo, una estrategia que posiciona diferencialmente a los sujetos al interior del espacio social.

De este modo, para las familias chacareras de Médano de Oro, la escolaridad en sus diversos niveles constituye una apuesta. Ahora bien, el relacionamiento de ese campo de saberes se plasma en la praxis, en el oficio chacarero, con los conocimientos provenientes de otros espacios institucionales de práctica. Situación que observamos cuando los chacareros planifican el ciclo productivo, enfrentan algún obstáculo referente al manejo de plagas o enfermedades, o sobre qué producir, cómo, cuánto y a qué precio. En estos intersticios, se produce un choque entre aquellos saberes “ilustrados”, técnicos y/o profesionales con aquellos saberes que han garantizado una participación legítima en la unidad doméstica y en el espacio rural, en general.

Este foco de tensión no representa una disputa individual entre padres e hijos en una unidad doméstica, sino que encarna una tensión entre los sistemas de clasificación del mundo que versa en la disyuntiva, expuesta en términos dicotómicos, entre los saberes expertos y la doxa. Padawer (2019) retoma la discusión sobre las oposiciones epistémicas científicas y populares, a través de una recuperación de “las perspectivas agroecológicas de los últimos diez años, que profundizaron en la idea del *diálogo de saberes* como manera de producir un cambio sustantivo en la forma en que los seres humanos nos apropiamos de la naturaleza” (p. 272).

La autora propone el *diálogo de saberes* como un enfoque que habilita a pensar los saberes tradicionales sin romantizarlos

recreación nostálgica de prácticas ancestrales- sino como un derecho social e individual fundamental que reconoce las posiciones diferenciales que ocupan los agentes en el espacio, con autonomía –relativa- para que puedan elegir “sus opciones tecnológicas, dándoles legitimidad a las formas empleadas por generaciones anteriores, y reapropiarse de los recursos [...] en el marco de las investigaciones científicas (Padawer, 2019, p. 272).

El agronegocio², condena lo viejo, lo atrasado y todo saber que no provenga de fuentes científico – técnicas, distribuyendo diferencialmente a los agentes en el espacio social rural. De manera progresiva, se transforma en ideología incorporada en los cuerpos y en las formas de ver el mundo, en las prácticas y estrategias que despliegan los jóvenes del Médano de Oro.

De ello dan cuenta las disputas que señalamos entre generaciones de chacareros acerca de las estrategias de reproducción de la unidad doméstico – productiva en Médano de Oro. Estas disputas corren el velo, desnaturalizan progresivamente la posición que históricamente ha ocupado la figura paterna en los espacios rurales, en tanto varón adulto, se lo identificaba como el poseedor por excelencia y encargado de la transmisión generacional de saberes prácticos. Se establecía así una relación simbólica directa que asociaba asociación padre -sabiduría- experiencia, configurando una posición a los jóvenes de aprendices, de recién llegados al campo, en tanto jóvenes-inexpertos.

Cabe destacar que con ello no intentamos afirmar que estas posiciones y las relaciones asociadas a ellas se han visto modificadas en su totalidad en Médano de Oro. Más bien, lo que intentamos advertir es que

cuando cambian las condiciones de reproducción de los grupos sociales y, por lo tanto, las condiciones sociales y materiales de producción de nuevos miembros, es cuando se producen diferencias de generación: los nuevos miembros son generados de manera distinta. (Cragnolino, 2001, p. 350).

Así, los jóvenes al confrontar los modos históricos de hacer con aquellos provenientes de otros espacios de instituciones de práctica, permiten desnaturalizar las posiciones históricamente ocupadas por determinados integrantes de la unidad doméstica, y de manera concomitante, las prácticas y sentidos vinculados a ella. En este sentido, las reflexiones de Juan Pablo ilustran nuestras interpretaciones “Como que estoy metido más, es otra función más, aparte más joven como que entiendo más... mi viejo está metido ya más en la chacra, más chacarero. Hay diferentes maneras

² Un modo específico de expresar esa dicotomía en el campo de la agricultura ha sido la oposición entre los agro negocios y la agroecología, donde la agricultura familiar suele ubicarse en el segundo polo asociada a los pequeños productores, anclados en el territorio, usuarios de baja tecnología; por oposición a la agricultura a gran escala, basada en la concentración de los recursos naturales, la mecanización, la informatización y la conexión con el mercado internacional (Padawer, 2017, p. 297).

de trabajar de un chacarero viejo y la de un chacarero joven. Con las cosas nuevas que vienen, ya un chacarero viejo ya no te lo incorpora”.

Otro espacio de sociabilidad técnica tiene lugar a través de la consulta con otros chacareros vecinos acerca de las formas de aplicación de determinado producto y su efectividad práctica. También están aquellos jóvenes que se acercan a comercios destinados a la venta de insumos agrícolas y es con la consulta al vendedor como comenzaron a aplicarlos.

Algunos jóvenes señalan también que recurrieron a internet buscando- de manera autodidacta- experiencias de otros productores en la incorporación de agroquímicos a sus chacras.

por ejemplo, yo soy muy estudioso en el tema del Google, o sea, yo todos los mata yuyo los miro en el Google y sé para qué es, porque con el mismo mata yuyo puedes secar una siembra o la enfermas y no la levantas más ¿entendés? Y a donde compramos los insumos ahí muchas veces te asesoran” señalaba León, el hermano varón menor.

Padres e hijos chacareros de Médano de Oro entienden como un aspecto positivo a destacar que la incorporación de estas innovaciones al proceso productivo supone un ahorro de mano de obra, para aquellos que contratan, especialmente en épocas de cosecha. En estos encuentros de mediación social entre chacareros y técnicos, la contratación de asesoramiento para el manejo de la chacra representa un gasto innecesario para los primeros no sólo en términos materiales-económicos, sino que muchas veces es percibido como un saber que ellos ya poseen sin tener las credenciales formales habilitantes. Luis se refería de la siguiente manera “No, no ¡pagar no, jamás!

En estos espacios de sociabilidad técnica se nutren de procesos de negociación y mediación social entre técnicos y chacareros jóvenes y adultos en función de la posición diferencial que cada uno de ellos posee. Aquí construyen y elaboran además consensos y compromisos más o menos duraderos que se relacionan con un sistema de posiciones diferenciales socialmente reconocidas y muchas veces cuestionadas.

En este sentido, adherimos a las reflexiones de Ana Padawer (2019) vertidas en una reciente publicación sobre el Ordenamiento humano del ambiente en el cultivo de mandioca: articulación de conocimientos en la selva paranaense. Allí la autora plantea que existen numerosos trabajos que han abordado los procesos de mediación social entre técnicos y cam-

pesinos en programas de desarrollo, mostrando que el papel de los primeros no puede considerarse como el de meros conectores entre el mundo científico y el campesino, en tanto los propios mediadores construyen e intentan imponer sus perspectivas acerca del mundo.

Esta distinción deviene central en nuestro análisis ya que nos invita a romper con aquellas ideologías del desarrollo que proponen una mayor legitimidad a los espacios científico técnicos de producción de conocimientos. Tendemos a pensar que en determinados espacios de sociabilidad técnica hay sujetos que ocupan de manera alternada y diferenciada posiciones centrales y periféricas, en tanto, como señalamos de manera precedente, se estructuran comunidades de prácticas (Lave y Wenger 2007) en las que se articulan una diversidad de experiencias formativas.

En lo concreto, la observación y análisis de espacios de sociabilidad técnica en Médano de Oro, nos permitieron identificar que tanto en la relación entre jóvenes y adultos (aprendices y experimentados) como así también en la relación entre chacareros y técnicos tienen lugar procesos de participación periférica legítima (Lave y Wenger 2007) en la que cada uno de ellos adquiere y comparte conocimientos basados en sus experiencias cotidianas a través de la observación y la práctica.

Como sostiene Padawer (2019) es posible pensar que en ocasiones

cuando los productores y los técnicos atraviesan los espacios sociales de prácticas que no les son habituales (por ejemplo, un técnico en una chacra o un productor en una estación experimental), se apropian de formas y objetos de conocimiento como novatos, aunque probablemente en otro espacio sean expertos (p. 273).

La negativa o rechazo a recibir asesoramiento no es únicamente basada en criterios económicos, suponiendo un gasto para ellos, sino que además pone en tensión dos universos que evalúan como separados: el de la formación práctica, basada en la experiencia, en el contacto directo con la chacra y sus laborales y el de la formación teórica, formal incorporada a través del paso por instituciones educativas habilitantes.

De esta manera, los chacareros reconocen y valoran los saberes en el marco de una comunidad de prácticas, lo que está por fuera de ello aparece en algún sentido como foráneo. Sin embargo, muchos de esos padres son los mismos que incentivan a sus hijos para que se formen en instituciones educativas para que reciban la titulación que acredite formalmente la po-

sesión de determinados saberes y destrezas agrícolas. Como sostiene Fernandes (2008) “Las intencionalidades proponen diferentes lecturas para una realidad, generando conflictualidades materializadas por las disputas en la interpretación de los hechos”.

El hijo joven chacarero que se ha constituido en persona en el marco de una comunidad de prácticas y que posteriormente ha incorporado las credenciales educativas habilitantes constituye el nuevo perfil de chacarero al que muchos de los entrevistados aspiran a ser, marcando una TVA diferencial entre aquellos jóvenes que no pueden alcanzar el perfil propuesto. Esta situación se observa en la siguiente expresión de sentido: “pasa que uno acá tiene la práctica y allá va a la teoría. Muchos de los que van a ingeniería tienen la teoría y no la práctica y en realidad acá en el campo lo que hace falta mucho es la práctica, por eso cuando un ingeniero se recibe y ha sido hijo de un productor o vive en el campo, tiene mucha más salida laboral que otro” comentaba Ismael, quien tiene dos hermanos estudiando carreras de grado en la Universidad Nacional de San Juan (UNSJ).

La actualización de las prácticas productivas evidencia la naturaleza conflictiva de las prácticas sociales y los sentidos asociados a ellas, al tiempo que muestra las diversas intencionalidades en disputa que cohabitan los territorios. En el caso de los jóvenes medaneros, la intencionalidad como opción histórica, como posición política no refiere únicamente a una determinada clase, sino que la dimensión generacional es central para entender las disputas en las estrategias de reproducción social al interior del espacio rural.

Omar, se refería a las disputas generacionales:

es como la arrogancia de que ellos son más grandes, vienen como de una cultura más bien así, el más grande siempre es el que ha mandado, el padre siempre ha mandado a los hijos, y como que en los últimos años se ve esa revolución acá de que el hijo toma decisiones, el hijo quiere crecer, justo estamos ahora en la revolución de no, yo quiero hacer esto.

“La revolución del no” de alguna manera sintetiza lo que venimos describiendo, la disputa generacional por imponer determinada forma de hacer y de entender la actividad agrícola en Médano de Oro.

Las tensiones y disputas generacionales que expresan las relaciones entre los saberes científico –técnicos y las experiencias formativas confor-

ma entonces una actualización de las prácticas productivas que supone, la incorporación de un determinado conjunto de capitales (sociales, simbólicos, económicos, etc.) a la estructura y volumen de capital presente en el espacio social de Médano de Oro.

Es un triple proceso que tensiona, por un lado, la relación padres -hijos y su posición al interior de la unidad doméstica y productiva, por otro, tensiona la posición de la unidad doméstica y productiva en relación a los demás agentes chacareros que despliegan también sus estrategias al interior del espacio y por último, tensiona, clasifica y diferencia a los jóvenes del Médano de Oro, es decir, entre aquellos que han podido incorporar un conjunto de saberes científico -técnicos y quienes no cuentan con dicho capital.

Este “juego” de relaciones de poder que se expresan de manera simultánea en la práctica, marca procesos diferenciales de TVA en el espacio rural de Médano de Oro. A partir de ello se comprende cómo los procesos de identificación y distinción se van configurando desde las dinámicas sociales que involucran procesos de clasificación social, definidos a partir de las estructuras de relaciones de fuerza inscriptas en el espacio social global (Dacuña y Gili Diez, 2014).

Reflexiones Finales

Las reflexiones que aquí presentamos surgen del análisis de los procesos de subjetivación a partir de los procesos de producción de los agentes jóvenes, el contexto familiar y sus experiencias formativas inscriptas al interior del espacio social rural de Médano de Oro, provincia de San Juan.

El proceso de TVA y las modalidades que asume son imposibles de ser abordados sino es en términos de disputas de poder, reproducción y reconversión de las estrategias que los actores ponen en práctica y de las rupturas que ello conlleva en términos generacionales. Esta situación configura un universo de prácticas y sentidos que se encuentran atravesadas por un conjunto de disposiciones de clase, generación, género, edad y momento del ciclo doméstico, los que, en tanto criterios de clasificación y distinción social, configuran modalidades diferentes de TVA.

No sólo problematizamos la perspectiva de la transición en lo que refiere a las relaciones que los jóvenes establecen con los demás actores e instituciones sociales, como por ejemplo la escuela; sino que lo abordamos

primeramente desde el seno de la unidad doméstica y las rupturas hacia su interior como resultado de cambios en el ciclo doméstico, en donde muchas veces implica reacomodamientos de los habitus, de los esquemas de conocimiento heredados y las nuevas prácticas que se integran a ellas; no como una intencionalidad de cambio racionalmente mentada sino más bien como una anticipación práctica.

La TVA y la conjunta conformación de un proyecto de vida propio fuera o dentro del sector agrícola es fortalecido por las diferentes especies de capital de la unidad doméstica de procedencia. En ella se realizan una serie de inversiones a largo plazo, tendientes a garantizar la reproducción social. En Médano de Oro la educación posee reconocimiento simbólico, operando –en tanto capital cultural incorporado– como dispositivo de diferenciación hacia el interior del espacio social rural y entre los jóvenes que lo habitan. Apuntamos que, si bien las familias alientan la escolarización de sus hijos, los saberes aprehendidos en el marco de una comunidad de prácticas –como experiencia formativa apropiadas generacionalmente– son siempre habilidades principales al momento de decidir acerca de organización de la unidad doméstica y, con ella, sobre los proyectos de vida de los jóvenes. De allí la expresión *“Lo de la finca se aprende en la finca”*.

Atendiendo a la complejidad de las prácticas sociales situadas, observamos de manera contemporánea una creciente profesionalización y tecnificación de las estrategias productivas en Médano de Oro. La reconfiguración de las relaciones de poder en términos de mayor o menor grado de conflicto al interior de la unidad doméstica se observan con mucha claridad en este aspecto. Se produce la pervivencia entre saberes tradicionales, arraigados y transmitidos generacionalmente con habilidades técnicas y profesionales que otorgan mayor protagonismo a los jóvenes al poseer el predominio de determinados capitales válidos en relación a la estructura y volumen del capital.

La incorporación de nuevas prácticas de manejo de las unidades domésticas y productivas no configura un hecho aislado en el espacio social rural en estudio. Deviene como un proyecto político hegemónico, una ideología del desarrollo que es propia del capitalismo agrario. Estas lógicas impregnan a nivel material y simbólico las prácticas en Médano de Oro. Sin embargo, es preciso señalar que los jóvenes no abandonan en “manada” el trabajo ni el espacio rural, ni tampoco rechazan los saberes aprehendidos en tanto experiencia formativa, más bien lo que se produce

es una resignificación y actualización de sus prácticas en tanto estrategias que en virtud de las condiciones objetivas del campo son reproducidas y/o reconvertidas intergeneracionalmente.

La TVA entonces nunca es un proceso individual, ni ligado al mérito, ni a credenciales educativas, sino a la posición que ocupan en el espacio social de Médano de Oro las familias de procedencia de los jóvenes en estudio. La juventud es una posición, que deviene del sistema de posiciones y de la lucha por definir las.

Referencias bibliográficas

- Achilli, E. (2005). *Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario: Laborde Libros Editor.
- Azcuy Ameghino, E. (2011). *Una historia casi agraria. Hipótesis y problemas en torno a una agenda de investigación sobre los orígenes y desarrollo del capitalismo en Argentina*. Buenos Aires: PIEA.
- Balsa, J. (2006). *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Ed. Anagrama.
- Cragnolino, E. (2001). *Educación y Estrategias de Reproducción Social en Familias de Origen Campesino del Norte de Córdoba*. (Tesis Doctoral no publicada). FFyL, UBA, Buenos Aires.
- Cragnolino, E. (2006). Perspectivas y procedimientos en una investigación sobre educación de jóvenes y adultos en contextos rurales de Argentina. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*. Vol. 28, Nº 1. P.p. 101-121. En línea en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=457545365006> Consultado en julio de 2017.
- Cragnolino, E. (2011). Espacios formativos de habilitación para el trabajo y la vida campesina en el norte de Córdoba. Ponencia presentada

en el *X Congreso Argentino de Antropología Social*. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Buenos Aires.

Dacuña, R. (2013). *Experiencias formativas e identidades laborales de trabajadores y productores agropecuarios de Médano de Oro, Provincia de San Juan*. (Tesis Doctoral no publicada). FFyH, UNC., Córdoba.

Dacuña y Gili Diez (2014). Reflexiones en torno a la “Historia en Persona”: procesos de identificación y distinción en el espacio social de Médano de Oro. En *III Seminario Taller de la Red de Investigadores en Antropología y Educación (RIAE)*. Buenos Aires.

Gili Diez, V. (2010). *El mundo del trabajo de jóvenes Horticultores: Una aproximación a sus prácticas y representaciones sociales*. (Tesis de Grado no publicada). FACS, UNSJ, San Juan.

Holland, D. y Lave, J. (2001). *History in Person: Enduring struggles, contentious practices, intimate identities*, pp. 3-32. Chapter 1. Santa Fe, N.M.: School of American Research Press Oxford: James Currey.

Kautsky K. (2002). *La Cuestión Agraria*. Buenos Aires. Ed. Siglo XXII.

Lave J. y Wenger E. (2003). *Aprendizaje Situado: Participación Periférica Legítima*. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. UNAM.

Lave J. y Wenger E. (1991). *Situated Learning: Legitimate peripheral participation*. New York: Cambridge University Press.

Levinson B.L. y Holland, D. (1996). La producción cultural de la persona educada: Una introducción. En Levinson, B. Foley, D. y Holland, D.C (Comps). *The cultural production of the educated person. Critical ethnographies of schooling and local practice* (pp 1 - 25). State University of New York.

Servetto, L. y Castilla, A. (2000). La cultura del trabajo como marcador de identidad de pequeños productores. Informe Final Proyecto Investigación. IISE. FACS. UNSJ.



- Padawer, A. (2019). El ordenamiento humano del ambiente en el cultivo de mandioca: articulación de conocimientos en la selva paranaense. En *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. 55. Nº 1.
- Padawer, A. (2017). Una mirada antropológica acerca del desarrollo. La agricultura familiar como protagonista de las transformaciones en el agro del SO misionero. En *Apuntes para el desarrollo de Argentina* (pp.299 - 329). Programa Interdisciplinario de la UBA para el Desarrollo. PIUBAD. UBA. Secretaría de Ciencia y Técnica. Buenos Aires.
- Padawer, A. (2011). Con el invernadero aprendimos todos...Aprendimos todo. Conocimientos y prácticas sociales de jóvenes rurales. En *Educação e Contemporaneidade*, Vol. 20. Nº 36. 79-92.
- Padawer, A. (2010). Tiempo de estudiar, tiempo de trabajar: la conceptualización de la infancia y la participación de los niños en la vida productiva como experiencia formativa. En *Horizontes Antropológicos*. Año 16. Nº 34. 349-375. Porto Alegre.
- Padawer, A. (2009). Expandiendo los alcances del aprendizaje situado fuera de la escuela: la participación periférica y adiestramiento como conceptos de análisis para las experiencias formativas en la producción familiar-doméstica rural. Ponencia presentada en el *IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural*. Mar del Plata.
- Pardías, S. (2013). Una mirada a las estrategias reproductivas de familias y unidades tamberas en Entre Ríos. Ponencia presentada en el *V Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural*. Santa Rosa.
- Patrouilleau M. (2016). Power Point de la conferencia: "El estudio de las políticas públicas en INTA: Aportes y aplicaciones". Instituto de Investigación Prospectiva y Políticas Públicas del INTA. FACSO – UNSJ. San Juan.

Rockwell, E. (2009). *La Experiencia Etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.